

CAPs, CAPs, y CAPs, o cómo construir una Comunidad Alternativa

Hace unos días recibí un correo de uno de los dirigentes más sagaces de nuestra corriente política¹. En él, me cuenta como el proceso de construcción de asambleas estatales, en mejores condiciones que las previas a la segunda Asamblea, se ha acelerado rápidamente. Entiendo que el mantra del partido se ha convertido en CAPs, CAPs, y CAPs (Comités de Acción Política). Aunque en un principio me dio mucho gusto, la frase final del correo me golpeó: “CAPs, CAPs, y CAPs, Pa qué? Ya se me olvidó”.

Considerando que la idea de los CAPs es producto de la experiencia, y que por tanto es una idea que será puesta a prueba en la experiencia, trataré de explicar por qué y para qué hay CAPs.

De niños verdes, bejaranos, ulises y begnés

No hay cosa más común en las organizaciones e instituciones que la distancia que se genera entre [l@s](#) dirigentes y [l@s](#) dirigidos, entre [l@s](#) representantes, y [l@s](#) representados, entre [l@s](#) mandantes y [l@s](#) mandados. Una distancia que se siente y se nota cuando un@ es representad@, y que aunque haga un enorme esfuerzo por evitarla

¹ Por nuestra corriente política quiero decir, más o menos, aquellas y aquellos que compartimos las causas y discurso de los que habló Patricia en campaña, quienes nos hemos opuesto a hacer alianzas poco transparentes y renunciar a la autonomía del partido, sobre todo, con el PRI; quienes apoyamos una visión más democrática de los nuevos estatutos; quienes creemos que el Consejo Político y la Asamblea Nacional son órganos legítimos del partido que tienen entre sus objetivos contrarrestar el peso del CEF. Quienes creemos que no hay peor manera de resolver los conflictos que como los resuelven Mario Marín, Ulises Ruíz y muchos como ellos. (para mi propio gusto yo pensaría que quienes creemos que nuestra práctica política debe de poder ser discernible como una práctica feminista y postcolonial, lo cual no quiere decir sólo la promoción de una agenda de género o la autonomía fáctica, sino la construcción de nuevos hábitos y costumbres políticas que en el contexto actual son contrehegemónicos, es decir que no son parte de las prácticas de quienes tienen el poder)

con buena voluntad y convicción, también cuando un@ es representante. Tan sólo pensemos en la cantidad de veces que hemos oído la legítima queja que dice algo así “... desde que llegó a X cargo se olvidó de quienes lo pusieron ahí.. ; o “...hace lo que se le antoja y ahora sólo se rodea de gente que le dice sí a todo...; o...”se mareó muy rápido y ya sólo habla con los que están a su 'nivel’”. Lo que reflejan estas tan comunes frases es la ausencia de rendición de cuentas y la ausencia de deliberación y discusión incluyente. Quienes ocupan espacios de poder terminan representando sus intereses particulares, los cuales no justifican ante nadie más que ante quienes garantizan subordinación. Pero no tenemos porque autoflajelarnos, la culpa no sólo es de quienes tenemos éxitos y fracaso al querer cambiar las cosas, pues quienes sí tienen poder saben protegerse bien a sí mismos, y en muchos casos protegerse un@s a otr@s.

La mayoría de los partidos en nuestro país tienen dos formas de mantener a sus cúpulas siendo cúpulas. La primera es con discrecionalidad para excluir, y la segunda es con el uso de clientelas políticas. Por ejemplo pensemos en el Partido Verde que lleva manteniendo a la misma cúpula más de diez años aunque el Tribunal Electoral le enmiende la plana de vez en cuando. En el verde todas las afiliaciones son por invitación de la dirección del partido. Con esto reducen el riesgo de que la cúpula pierda el control. Al mismo tiempo, ante la imposibilidad de construir militantes es más difícil que construyan un electorado independiente por lo tanto el verde sobrevive con mucho gasto en medios, y mercadeando alianzas con partidos más grandes. La puerta política y financiera se abre y se cierra a gusto del Niño Verde.

Un ejemplo para el segundo caso pueden ser tanto el PRI como el PRD². Ahí la puerta no está explícitamente cerrada, ni una sola persona controla el acceso, la afiliación es abierta y masiva. Por eso es a partir de la cantidad de personas movilizadas que se miden fuerzas. ¿Quién puede “mover” más gente? Quien tiene más dinero, o mejor control de espacio burocráticos. En sí el problema no es el criterio cuantitativo, sino las razones de la movilización. Se mueve a la gente para rellenar no para construir, para

2 Omíto al PAN, porque hay que reconocer que es un partido, que como partido, funciona mejor que los demás, aunque especulo que pronto empezará a funcionar de manera más parecida al viejo PRI.

simular el “apoyo popular” no para incrementar la participación. Una vez hecha la movilización, se cuentan cabezas, y los dirigentes piden receso, se van a lo oscuro y negocian espacios. Las cabezas contadas, son cabezas sin voz, y en el fondo, sin voto, sin derechos. Los mantienen como zombies no como ciudadan@s.

Desde la formación de Alternativa Socialdemócrata sabemos, y sería ridículo negarlo, que nuestro partido se ha construido y ha funcionado en una atenuada combinación de las dos formas. Pulsiones clientelares, y pulsiones arbitrarias más fuertes. Algunas de ellas provocadas por el sistema de registro de partidos políticos, otras por malos hábitos, y otras por ambiciones personales. En un principio excusábamos nuestro comportamiento con la declaración de emergencia que implicaba mantener el registro. Sin embargo sin la emergencia, sin el estado de excepción, se volvió insostenible.

No es secreto para nadie la frustración de Alberto Begné al no poder trabajar sólo con “su gente”. Su frustración al no poder nombrar y remover a cuanto comité estatal le venía en gana. Su frustración a no controlar todos los recursos y monopolizar la política de alianzas para vender y comprar el registro al mejor postor, o para negociar cargos con gobiernos. Su frustración al tener que discutir con gente que en sus propias palabras y según sus criterios es de “muy bajo nivel”. Su frustración a que no asumiéramos sus largos (y aburridos) documentos, que era producto de una prolongada revelación divina dentro de su oficina, como nuestros³. Ante la frustración, su estrategia parecía doble, negociar espacios burocráticos, para preparar el día que llegaran las clientelas. Su ilusión era la de un partido de “cuadros de alto nivel que tienen interés en participar porque no han encontrado espacio en otros lugares”. Un eufemismo para decir “gente bien, que no se quiere 'ensuciar' las manos, sino ser designado jefe”.

En todos estos casos, las personas “electas” o mejor dicho selectas, ¿a quién o qué representan, cómo forman sus ideas, con quién discuten? Convierten la igualdad política de la calle, en la desigualdad política dentro de los partidos. Unos discriminan arbitrariamente en la puerta de entrada y de salida, mientras que otros desciudadanizan a

3 Nadie ha explicado mejor los arrebatos de desesperación, enojo y la ausencia en las discusiones de Begné y su grupo que Jorge Velasco en la última asamblea del partido es normal que se enojen que se incomoden, aquí tienen que discutir entre iguales cuando ustedes están acostumbrados a no discutir con quien consideran que no son iguales a ustedes .

los militantes. Es decir se replican y se mantienen las cúpulas a sí mismas aprendiendo e imitando comportamientos. Las oligarquías del Verde, del PRI, del PRD, del PAN, y hasta del PANAL replicadas dentro de Alternativa Socialdemócrata. ¿No que diferentes o no ser?

El intento de destitución del comité del Distrito Federal, en febrero de este año por Díaz Cuervo y Begné, a partir de un golpe burocrático, tuvo como resultado la negociación de San Gabriel. Ahí la preocupación central era ¿cómo se construye la representación dentro del partido, o quién tiene derecho a votar? Begné proponía dos métodos:

- 1) Todas la personas que juntaran 100 firmas notariadas tendrían derecho a voto en una asamblea estatal. (clientelismo para quienes pueden pagar notarios)
- 2) Se formaría una comisión que evaluaría bajo criterios de “calidad” proyectos de grupos que quisieran “dirigir” el partido. (discrecionalidad cupular y elitista)

Esto no lo escribo sólo para insistir en quienes y como son nuestros adversarios. Sino para mostrar que la disputa en Alternativa Socialdemócrata no sólo es por el poder, no sólo es por el espacio. Lo escribo para revelar la estructura y la lógica subyacente de comportamientos e ideas que predominan en la política en nuestro país. Para mostrar la posibilidad y el riesgo de seguir replicando formas, métodos, costumbres, instituciones del pasado que se caracterizan por ser arbitrarias, autoritarias, excluyentes, elitistas y humillantes. Para explicar como estamos tratando de romper con inercias perversas, intentando algo diferente.

Una Comunidad Alternativa

Romper con la inercia de los hábitos del pasado es la tarea más difícil que se pueden dar las personas. La fuerza que acumula la inercia reside en miles de interacciones de actos independientes que a través del tiempo tienen resultados comunes, que velozmente se enquistan, y que extirparlos suele ser doloroso. Enfrentar la inercia de lógicas,

comportamientos, estructuras, e instituciones es como enfrentar una gigantesca ola. Sabemos que queremos movernos hacia otro lugar, pero sabemos que vamos contra corriente, sabemos que no podemos solos. Para pasar la ola, tenemos que agarrarnos fuerte, tenemos que confiar en unas y otros, tenemos que definir [junt@s](#) la dirección que tomaremos, tenemos que ponernos atención, escucharnos, vernos y reconocernos. No esperar la ruta revelada, sino construirla en el camino, en la discusión, en el debate, en la deliberación. Tenemos que equivocarnos y aprender, saber crecer, ser más para resistir mejor, pero también saber ser pocos sin desistir, saber reconocer nuestros límites. Saber que construir nuevos hábitos toma tiempo, toma la acumulación de miles de acciones personales y colectivas, toma el esfuerzo de hacer miles de experimentos con un@ mismo para tener resultados diferentes.

Después de la democratización la ola oligárquica regresa con fuerza multiplicada en pequeñas olas que hacen una gran corriente. Si hubo algún momento en que pensamos que la transición resistiría la ola, nos equivocamos. La hemos visto restablecerse poco a poco en los últimos años. La evidencia está en frente, el poder del Elba Esther Gordillo y de los monopolios empresariales; la supervivencia jurídica y política de Mario Marín, Ulises Ruíz, Romero Deschamps, René Bejarano, el Niño Verde y Los Amigos de Fox; la impunidad de los empresarios que compran su participación política, con la ley televisa, con los acuerdos de las tabacaleras, con la industria alimenticia. Las cortes que le tienen miedo a su propia sombra, que toleran el tráfico de influencias, hablan de la ilegalidad a medias, y ejercen la legalidad a medias. Cuando hay oligarquías sólo hay relaciones entre iguales, ¡pero no hay igualdad! L@s oligarcas se relacionan entre ell@s, y los excluidos se relacionan entre [ell@s](#) y ¡más grave aún, con jerarquías propias!

Dentro de esta ola oligárquica está Alternativa Socialdemócrata, al igual que el resto de la sociedad mexicana, el partido se divide entre quienes nadan con la ola, y quienes la resisten. Quienes se sienten parte de una comunidad más amplia más democrática, y quienes defienden su territorio como perros en defensa de un fragmento de la ola. Pero resistir la ola no es suficiente, hay que enfrentarla y sobrepasarla. Prepararnos para el resto de las olas que vengan, prepararnos para un futuro más difícil, pero también para vivirlo mejor preparados. Tenemos que construir un barco, uno donde

quepamos tod@s los que queramos ir ahí adentro, [tod@s](#) los que queramos un lugar diferente, mejor. Este barco tiene que ser tan grande que deben caber muchos barcos, más pequeños con muchas personas, tienen que haber espacio para ser flexibles, para construir igualdad siendo diferentes. Suficiente espacio para saber que [tod@s](#) estamos en el mismo barco.

Un partido con rendición de cuentas, deliberación, y autosubversión

El tiempo nos ha enseñado que la queja y la protesta no es suficiente, que para que las cosas no sean como siempre son, hay que empujarlas hasta convertirlas en consecuencias materiales. Por eso hicimos nuevos estatutos, para darnos a [nosotr@s](#) mismos reglas comunes. Cuando el grupo de Begné trató de imponer sus propios estatutos, tuvo que negociarlos entre iguales, tuvo que discutir nuestras propuestas e intentar convencernos. En algunos casos nos convencieron, en otros no, en algunos casos los convencimos, en otros no. Begné tuvo que explicar en público, y asumir las consecuencias (ambas cosas que no suele hacer), de estar en contra de propuestas que había apoyado antes de romper acuerdos, tuvo que asumir las consecuencias de estar en contra de la paridad de género en las fórmulas de presidencias y vicepresidencias⁴. Todo su grupo tuvo que asumir un modelo de partido, más democrático, que no querían, tuvieron que someterse a votaciones y ver sus aspiraciones cupulares desvanecerse en las reglas. Los estatutos finales, son más democráticos, pero tampoco son el proyecto que presentamos originalmente. Los estatutos finales son producto de largas discusiones, de diferencias, de votaciones, de conflictos y de experiencias. Por eso, los nuevos estatutos, lo que representan es la comunidad política que podemos ser.

Los CAPs son la base de participación y representación del partido. Se organizan

⁴ De las mejores anécdotas de estas votaciones y discusiones, fue cuando Luciano Pascoe la primera vez que se votó la paridad de género, votó a favor estando sentado en frente de mí. En cambio la segunda vez que se sometió a votación, se paró a un lado de José Villaseñor y David Razú (de la banda de Begné) y votó en contra. Ahí por lo menos pudimos forzar a Begné a decir públicamente que en su versión del liberalismo la acción afirmativa es discriminatoria y por lo tanto votó las dos veces en contra. Luciano, supongo que está a favor de la acción afirmativa dependiendo a quien tenga en frente. Por desgracia perdimos la votación por 3 votos pues se necesitaban 2/3 partes de la asamblea.

con 15 personas que entre ellas discuten y deciden el nombre, las reglas, las causas y sus representantes. Sin duda la premisa va en contra del mito individualista. La acción y la responsabilidad política se construyen en común. Si queremos tomar decisiones con consecuencias comunes tenemos que justificarlas y decidir las con plena libertad ante alguien,, ante otr@s iguales a [nosotr@s](#) mism@s. De la misma manera los CAPs mantienen su autonomía como grupos de [ciudadan@s](#) que se organizan en torno a una causa, a la que quieran. Así el partido se convierte en un flexible pero organizado enjambre de CAPs o en palabras de un viejo militante de izquierda se vuelve como el Jazz, todos compartimos la partitura pero nos movemos a nuestro propio ritmo. Con esto los CAPs logran tres cosas diferentes a las prácticas tradicionales:

- 1) Rendición de cuentas.
- 2) Deliberación.
- 3) Autosubversión

Con los nuevos estatutos de Alternativa Socialdemócrata, no hay nadie, absolutamente nadie que pueda tener un cargo de representación dentro del partido o en al dirección, sin antes ser parte de un CAP. Sea el presidente del partido, o un liderazgo nacional o estatal, siempre tendrá primero que formar parte de este grupo, y en su caso ser elect@, en donde [tod@s](#) tienen exactamente los mismos derechos y responsabilidades como militantes. No hay atajos, no hay “es que es mucho trabajo, y es un muy buen cuadro, entonces lo invité acá arriba” de esta manera todo CAP también es un espacio de discusión real para [l@s ciudadan@s](#) que se acercan a participar en el partido⁵ Si quieren volver a ser [consejer@s](#) o representantes, lo pueden hacer, pero primero tienen que volver a que sus CAPs los reelijan.

Es muy sencillo, si no eres elect@ por alguien con quien te tienes que poner de acuerdo, entonces no tienes a quien representar, y si no tienes a quien representar no

5 Esto segundo era de las preocupaciones principales, ¿que hacemos con toda la gente que se siente atraída al partido, pero que no tiene espacio de participación? Yo me pregunto ¿qué no lo que la falta a nuestro país son espacios de participación para cambiar las relaciones entre las y los ciudadanos y el Estado?

tienes ante quien rendir cuentas, y si no tiene a quien rendir cuentas, entonces no hay deliberación, y si no hay deliberación entonces no hay proyectos comunes y la democracia no es de uno solo. En cambio si representas a alguien más, si representas una causa y acciones vinculadas a esa causa, entonces hay razones para rendir cuentas sobre que tan bien o tan mal estás haciendo el trabajo de representación. para demostrar tu trabajo tienes que discutir, ponerte de acuerdo, deliberar para definir, si haces eso, entre iguales, entonces hay democracia.

La deliberación en los CAPs no es suficiente para garantizar que en el resto del partido las decisiones se tomen de manera democrática. En las Asambleas Estatales y Nacional, l@s representantes tienen que deliberar y ponerse de acuerdo, otra vez, con por lo menos otros 4 representantes. Tienes que convencerlos de que eres mejor representante que ell@s mism@s, que puedes hacer por lo menos lo que ell@s podrían hacer. Eso es una discusión entre iguales. Al formar el Consejo Político, el Consejo escoge a la o el presidente y vicepresidente de entre l@s consejeros. Es un@ de ell@s con los mismos derechos, pero con más obligaciones y responsabilidades. Tienen que rendir cuentas y deliberar frente a sus iguales. Cuando sus iguales le pidan una explicación sobre el gasto del presupuesto, tendrá que responder con detalle como y por qué lo usó de cierta manera. De no hacerlo, corre el riesgo de ser destituido, para regresar a ser una consejer@ más, se tendrá que defender, tendrá que enfrentar y convencer. Tendrá que usar argumentos, y no podrá en un desplante salirse de la reunión, necesitará tener la piel gruesa y no “ofenderse” por que lo ataquen.

Por último, y mayor en importancia, está la autosubversión⁶. No hay nada más peligroso que una comunidad que se resiste a adaptarse y cambiar. Las peores prácticas, las violaciones más severas a la libertad son cuando en nombre “de la comunidad” se oprime la posibilidad y oportunidad de ser diferente. En el caso de una institución lo peor que le puede pasar es el enquistamiento inflexible. Es decir, que la única manera de cambiar o de desenquistar a ideas o personas sea con la autodestrucción. Los CAPs en sí tienen la oportunidad de cambiar e innovar en causas y prácticas, pero sobre todo

⁶ De cierta manera confieso que a veces así entiendo el concepto de la revolución (subversión) a través de las instituciones, pero que por mala suerte histórica el PRI le dio mal nombre.

contienen la oportunidad de formar nuevos liderazgos políticos. Liderazgos que sepan tratar entre iguales, que sepan hacer trabajo de base, pero que también tengan causa e ideas; que sepan discutir y convencer. Estos liderazgos alternativos todavía no existen, pero cuando existan, se estarán renovando permanentemente.

Cuando alguien pretenda enquistarse en el poder, habrán quienes lo cuestionen, quienes no le tengan miedo al poder y lo enfrenten. Cuando las ideas estén conservando el pasado en vez de mejorar el presente, podrán ser subvertidas a partir de la innovación de estos nuevos liderazgos. Cuando a alguien se le etiquete como enemigo o excéntrico, tenga la oportunidad de contrarrestar, de recuperarse de reivindicarse, de convencer, es decir la autosubversión es tener siempre la oportunidad de que las minorías se conviertan en mayorías.

¿Una comunidad utópica?

La primera objeción a este documento será, “¿pero que no estás describiendo una utopía? En realidad no va a suceder así”. Sí, estoy describiendo una utopía. Una utopía generada por las realidades del país en el que vivimos. Una utopía generada por la experiencia colectiva, el aprendizaje de la acción política. No son las ideas de una persona, sino el producto de la imaginación de muchas. El producto de la reflexión sobre lo que fue y pudo haber sido Democracia Social y México Posible, sobre lo que es y puede ser Alternativa Socialdemócrata. Puede funcionar algo, puede no funcionar nada, o puede funcionar todo. Tenemos que saber reconocer lo bueno, cambiar lo malo, y cuestionarlo todo. En este sentido es una utopía absolutamente pragmática.

¿Por qué pedir menos? ¿Acaso no es la misma utopía que se escucha en el reclamo democrático de una sociedad frustrada? ¿Acaso no le estamos pidiendo a Elba Esther Gordillo que rinda cuentas sobre el uso y abuso del SNTE y a Felipe Calderón por protegerla? ¿Acaso no le estamos pidiendo a la corte que nos explique y nos convenza por qué Mario Marín no debería de por lo menos ser destituido de su cargo? ¿Acaso no estamos exigiendo una renovación de la clase política, una renovación de sus temas, prácticas y soluciones prefabricadas? ¿Acaso no le estamos exigiendo al congreso que

nos convenza de por qué esta es la mejor reforma electoral posible? ¿Acaso no queremos participar más, pero sólo si también podemos decidir más? ¿Acaso no queremos que quienes tienen el poder dejen de calificar a los que son diferentes a ellos de “peligrosos, nacos, imprudentes, maleducados, de bajo nivel, histéricas y locos”? ¿Qué no es exactamente lo mismo por lo que hemos peleado en el partido? Hemos peleado por que no nos excluyan, no nos desprecien, nos rindan cuentas y nos traten de convencer así como [nosotr@s](#) lo intentamos. Nuestras exigencias han sido para que la ley sea igual para [tod@s](#), para que [tod@s](#) tengamos derecho a ser escuchados y competir. Hemos peleado para construir una comunidad de iguales, para lograr la utopía plasmada en estos estatutos. No debemos de exigir y exigirnos menos, no debemos hacer caso a quienes nos invitan a olvidarnos de la experiencia cotidiana para justificar la estabilidad de su cinismo. Debemos de exigirnos resistir la ola oligárquica, sobrepasarla, y aprender a vivir en el mismo barco, en uno mejor, en uno más parecido a nuestra utopía.

diciembre, 2007

Andrés Lajous